

CALLEJON SIN SALIDA EN LAS CONVERSACIONES "SALT"

La URSS pide el desmantelamiento de las bases nucleares
americanas que amenazan su territorio

- por Michel TATU -

Del diario "Le Monde", 18 de enero de 1974.
Traducido por el Tte. Marino del CESEDEN.

Mientras que la Conferencia de Ginebra sobre la Seguridad y Cooperación en Europa y la de Viena sobre la Reducción de Fuerzas en Europa, han tomado su curso más o menos normal el 15 de Enero, todavía no se ha fijado ninguna fecha para la reanudación de las conversaciones soviético-americanas, sobre la Limitación de Armas Estratégicas -- (S.A.L.T.), suspendidas desde principios de diciembre (1).

(1) Nota del Departamento de Información del CESEDEN.

Las conversaciones SALT (Strategic Arms Limitations Talks), se iniciaron en Viena el 17 de Noviembre de 1969 con unas dos sesiones por semana durante el invierno. En verano se trasladaron a Helsinki (Finlandia). Los lugares de reunión se alternaban entre la Embajada soviética y la norteamericana.

Estas conversaciones SALT desembocaron en el Tratado de Moscú firmado por Nixon y Breznev en aquella capital el día 26 de mayo de 1972. Consiste en un tratado propiamente dicho para las armas defensivas antimisiles, un "Acuerdo Provisional" y un "Protocolo" para una parte de las armas ofensivas, y unos acuerdos secretos que más tarde (el 13 de junio de 1972) fueron hechos públicos por la Casa Blanca con el nombre de "Interpretaciones" al convenio.

El Tratado defensivo limitando los armamentos antimisiles es válido para una duración ilimitada y no podrá modificarse hasta el año 1977, ya que no puede someterse a reexamen más que cada cinco años.

Los armamentos ofensivos sólo han sido objeto de un "Acuerdo Provisional" y "Protocolo" valedero por cinco años y no abarca la totalidad de dichos armamentos, pues en el Acuerdo Provisional no están incluidos ni los sistemas avanzados ni los bombarderos estratégicos.

La SALT-II que se inició en Helsinki en diciembre de 1972 trata de negociar un acuerdo duradero y más completo sobre los armamentos ofensivos.

Terminada la primera fase SALT-II en Helsinki, comenzó en Ginebra en 12 de marzo de 1973 la segunda fase.

En diciembre pasado fueron suspendidas las conversaciones sin que hasta el momento hayan sido reanudadas.

De fuente americana, no se oculta que el atolladero es completo desde que la Unión Soviética ha presentado un proyecto juzgado "inaceptable", por el que se pide a los Estados Unidos que renuncien especialmente al conjunto de los "sistemas avanzados" - portadores de armas nucleares (aviones con base en Europa y sobre portaviones), así como a las dos bases para submarinos lanzamisiles que éstos mantienen en Europa.

Nixon y Breznev se habían comprometido, en junio último, a llegar a un acuerdo antes de fin de este año, pero Chalmers Roberts, en el "International Herald Tribune" de este jueves, se pregunta si no sería preferible dejar dormir las SALT hasta la llegada a la Casa Blanca de un nuevo Presidente.

- - - - -

El primer acuerdo SALT sobre los armamentos estratégicos firmado en mayo de 1972, dejó en suspenso tres problemas importantes:

- LOS SISTEMAS AVANZADOS (Forward-based systems ó F.B.S.). - Se trata, en oposición a los sistemas "centrales" (misiles y bombarderos intercontinentales, submarinos lanzamisiles), de todos los sistemas de armas nucleares que los Estados Unidos tienen instalados fuera de su territorio, en bases próximas a la Unión Soviética: especialmente de aviones con capacidad atómica estacionados en Europa y a bordo de portaviones. Más que nunca, afirman los soviéticos, todas las armas capaces de alcanzar su territorio son, por definición "estratégicas", y por lo tanto deben ser incluidas en un acuerdo SALT. Estiman también, que la utilización de las dos bases europeas (Holy-Loch en Escocia y Rota en España) para el abastecimiento de sus submarinos nucleares lanzamisiles, constituye para Estados Unidos una ventaja unilateral. De hecho, la posesión por la URSS de bases equivalentes les permitirían mantener en posición de fuego un número netamente superior de submarinos, - sin tener que construir uno más de los que tiene.

- EL DE LAS FUERZAS NUCLEARES SECUNDARIAS. - Desde abril de 1972, el negociador soviético Semionov, viene indicando que a su entender, las fuerzas británicas y francesas debían contabilizarse con el arsenal americano. Washington ha rechazado este punto de vista, que Brejnev ha confirmado al declarar en octubre último en el congreso de las "fuerzas de paz" en Moscú: "Está bien claro que la lucha para la prevención de la guerra nuclear, no puede limitarse solamente a los esfuerzos de dos Estados, particularmente si otros -en primer lugar las potencias nucleares- continúan entre tanto aumentando sus armamentos".

Se sabe también, que uno de los obstáculos para la firma de un Tratado que prohíba las pruebas nucleares, es la insistencia soviética para que éste sea respetado por el conjunto de las potencias nucleares.

- LOS INGENIOS DE OJIVAS MÚLTIPLES O MIRV (Multiple Independently Targeted Re-entry Vehicle).- Los Estados Unidos que empezaron a desplegar este sistema a partir de 1970, tenían, en el momento de la firma del acuerdo interino de 1972, aproximadamente doble cantidad de cargas nucleares utilizables que la URSS. Esta es la principal razón por la cual Nixon y Kissinger habrían aceptado que sus compañeros conservasen un número superior de armas teledirigidas: mil seiscientos dieciocho misiles intercontinentales la URSS contra mil cincuenta y cuatro en los Estados Unidos; novecientos cincuenta misiles submarinos contra setecientos diez.

Ahora bien, desde entonces, los soviéticos han experimentado con éxito su primer MIRV, y han puesto a punto nuevos misiles con una gran carga útil. ¿No es ésta una razón para modificar las cifras de 1972 y restaurar una estricta igualdad en el número de armas teledirigidas por ambas partes...?. Esto es lo que piensan los responsables americanos, pero los soviéticos no lo quieren entender así. El proyecto del tratado que han depositado en septiembre de 1973, poco después de la reanudación de las SALT en Ginebra, es un catálogo de "veintiuna peticiones", juzgadas por los responsables americanos tan inaceptables unas como otras.

Los soviéticos no han sido muy explícitos, pero nosotros estamos en condiciones de precisar la naturaleza de algunas de estas peticiones.

El plan soviético de septiembre de 1973

En primer lugar, los soviéticos piden: la eliminación de los "sistemas avanzados" americanos. Esta tendría lugar en tres etapas: cierre de las dos bases de submarinos de Holy-Loch y de Rota; reducción del número de portaviones y liquidación de todas las bases americanas en el extranjero que puedan ser utilizadas para el despegue de aviones portadores de cargas nucleares.

Una vez satisfecha esta condición previa, estarían dispuestos a aceptar el retorno a la igualdad global de los sistemas "centrales", con la condición de que se tuviese en cuenta en la determinación de los nuevos niveles, el potencial de las otras potencias nucleares. Dicho de otra manera, las fuerzas británicas y francesas, al menos, deberán ser agregadas al arsenal americano. ¿Será necesario incluir en este mismo arsenal la aportación china...?. Esto no se precisa, pero, en último recurso, Brejnev podría argumentar que China amenaza a su país, mucho más que los americanos.

Todos los submarinos deberían operar en zonas desde donde no pudieran alcanzar con sus misiles el territorio del compañero.

Esta petición es más sorprendente, por el hecho de que los submarinos soviéticos no se privan de patrullar por aguas próximas a las costas americanas. Si fuese aceptada, -

esta petición tendría el efecto de concentrar lo esencial de la disuasión en los medios terrestres, campo que es, indiscutiblemente, el punto fuerte de la potencia soviética. Además, prohibiría el despliegue de los nuevos submarinos "Trident", ya que sus misiles de largo alcance se encuentran casi por todas partes, incluida la plataforma continental americana, en posición de fuego contra objetivos soviéticos.

Para completar este último punto, el proyecto soviético prohibiría también, toda investigación sobre las nuevas armas, especialmente aquéllas por las que se interesa actualmente el Pentágono: bombarderos supersónicos B-1, misiles de vuelo a baja cota (cruise missiles), ayudas a la penetración, etc.

Sin duda, algunos de los puntos propuestos por la URSS podrían tomarse en consideración. Los americanos no excluyen, por ejemplo, el poder abordar un día con sus compañeros, el problema de los sistemas "avanzados", pero a cambio de otras cosas (concretamente la liquidación de los misiles soviéticos de medio alcance en posición de fuego contra Europa Occidental), y después de amplias consultas con sus aliados. Por el momento, los soviéticos proponen, una vez más, dejar al margen estos sistemas "avanzados", para dedicarse exclusivamente a los sistemas "centrales".

La nueva estrategia de Schlesinger

Como de costumbre, los responsables del Pentágono son los más pesimistas y juzgan (como otros muchos funcionarios de los otros Ministerios) que el objetivo soviético es alcanzar esta vez, no la paridad con los americanos, sino la superioridad. Y sacan de esto, argumentaciones en favor de la idea de "suficiencia" adelantada por Nixon a principios de su mandato, y formular una nueva doctrina estratégica un tanto inquietante.

Desde hace algunos años, Nixon viene expresando, periódicamente, el deseo de que los Estados Unidos no se encuentren, bajo su presidencia o después de su marcha, en una situación tal, que no tenga otra alternativa, en caso de crisis, que la de atacar las ciudades enemigas.

Esta idea ha progresado hasta tal punto, que Schlesinger no duda en hablar actualmente de "cambio de la estrategia americana", y anuncia dos decisiones concretas de graves consecuencias: en primer lugar, ha dado oficialmente, luz verde -durante el verano de 1973- a las investigaciones sobre el perfeccionamiento de la precisión de los misiles, que son, a la vez, fuente e ingrediente necesarios para una estrategia "antifuerzas", en oposición a la estrategia "anticiudades" o "demográfica". (Sin embargo, Nixon anunció, en diciembre de 1969, que no autorizaría tales investigaciones). En segundo lugar, Schlesinger ha autorizado ya el estudio de modificaciones en los programas de dirección

(re-targeting) necesarios para asignar a una parte de la fuerza estratégica americana objetivos militares en la Unión Soviética ("Le Monde" del 13-14 de enero). ¿Por qué esta nueva orientación...?.

En substancia, ha explicado el Secretario americano de Defensa, en el curso de una conferencia muy completa durante una comida de prensa el 10 de enero, la estrategia "anticiudades", llamada todavía de "represalias masivas" o de "destrucción asegurada", no puede ser creíble más que en las dos circunstancias siguientes;

- 1ª.- Cuando una potencia puede infligir a su adversario un daño incomparablemente superior al que el otro puede causarle; a lo que nadie se atrevería: este fue el caso de los Estados Unidos hasta el comienzo de los años 60.
- 2ª.- Cuando, por el contrario, se trate de una pequeña potencia, con una fuerza disuasiva limitada, y de la que todos saben que no le queda otro remedio que utilizarla totalmente contra las ciudades enemigas, incluso a sabiendas de que esto traerá consigo su misma destrucción. Schlesinger no ha precisado si pensaba en Francia, pero ha señalado que era necesario, - para disuadir, llegado el momento, mucha "voluntad y determinación", y convencer al adversario de su existencia.

Sin embargo, los Estados Unidos de hoy están en otra situación. Enfrentados a una URSS de fuerza igual y que dispone asimismo de millares de ojivas nucleares, sería muy difícil convencerles de que están dispuestos a arriesgarse al suicidio de un ataque contra las ciudades adversarias, teniendo en cuenta el carácter automático de las represalias. Más sencillo: si el compañero A puede atacar indistintamente objetivos de tipo a (militares) y b (civiles), mientras que B no puede hacerlo más que sobre objetivos b de A, A tiene la ventaja de una flexibilidad de opciones que le puede permitir arriesgarse un poco más, sabiendo que a B no le queda otro recurso que aguantarse o suicidarse. O bien, será necesario que B de pruebas, para compensar su debilidad, del suplemento de determinación señalado más arriba. Es también una forma de desigualdad, sobre todo si pensamos que la crisis de antemano más probable, no resultaría de una amenaza directa contra los Estados Unidos, sino de una invasión contra tal o cual de sus aliados, o de la explotación abusiva de un conflicto regional.

Así Schlesinger recomienda a la máquina militar que él dirige, de ir un poco más allá, sin poner de manifiesto de ningún modo, su capacidad de segunda "frappe"; dicho - de otra manera, de replicar a un ataque nuclear con terribles represalias sobre las ciudades enemigas. Los Estados Unidos deben "además" prepararse para la eventualidad de una guerra nuclear limitada, durante la cual cada uno destrozaría todos o parte de los misiles terrestres del enemigo, incluidos sus aeropuertos militares, reservándose el material o medios necesarios para responder a una escalada y llevar una guerra total contra los objetivos civiles.

De lo posible a lo improbable

Como sus predecesores, esta doctrina responde a la misma lógica paradójica de la disuasión. Puesto que el arma atómica es un hecho, es necesario para evitar que la guerra nuclear sea "posible", que esta posibilidad aparezca "creíble" al adversario en potencia, lo que, al mismo tiempo, la hace "improbable". No obstante, está claro que una vez más la teoría ha seguido a la técnica en lugar de precederla. La explicación más sencilla de esta nueva doctrina, es que probablemente al aumentar el número de cargas nucleares americanas, con la aparición de los misiles de cabezas múltiples, ha sido necesario encontrar para ellas otros objetivos, no bastando ya las ciudades soviéticas.

Actualmente, las armas nucleares tácticas (completadas recientemente por cargas de pequeña potencia o "mininukes") permiten pasar casi insensiblemente del conflicto clásico al conflicto atómico. Hoy día, es el mismo empleo del arsenal estratégico, el que se encuentra a su vez diversificado; considerándose tal variación como "menos grave" que la otra, o sea un poco menos "tentadora".

Esta nueva escalada sería, bien entendido, más fácilmente controlada si los soviéticos diesen a conocer claramente sus intenciones, en lugar de dar la impresión, como lo han hecho con su último proyecto de acuerdo SALT, de tratar de obtener ventajas unilaterales. Por supuesto, el mariscal Gretchko no tiene la costumbre de precisar qué clase de objetivos asigna a sus misiles. ¿Pero cómo sus compañeros no van a pensar, a la vista del esfuerzo militar que están realizando, que se orientan igualmente hacia una estrategia antifuerzas...?.

Sin embargo, parece que algunos se preocupan también en Moscú, del peligro de una expansión ilimitada de los armamentos. Hablando el 28 de noviembre último en Vilnius, Souslov hizo suyo el argumento generalmente empleado por los militares -e incluso por Brejnev- según el cual, la distensión ha sido posible por la potencia militar de la URSS, y que por lo tanto conviene "reforzar" más todavía esta potencia. Asimismo, absteniéndose, como él, de evocar la carrera de armamentos, o sea, la "preparación material para la guerra mundial", de la cual Brejnev había acusado a los Occidentales en su discurso del 28 de octubre, algunos dirigentes pueden querer con ello decir a sus militares: ¡Basta ya...!. Es cierto, que el presupuesto de la defensa soviética ha sufrido una reducción simbólica este año, al igual, por otra parte, que el del Pentágono. Pero será de las decisiones que se tomen en los próximos meses, de las que dependerá el futuro de las SALT, y por consecuencia, la última oportunidad para evitar una nueva espiral en la carrera de los armamentos.